

Presidents Arias and Reagan's Proposals Concerning the Case of Nicaragua

DIARIO LAS AMERICAS, MIAMI 9-8-87

It is natural that in the United States of America and in the rest of the Western Hemisphere, especially in the Central American isthmus, there be many people who in good faith want a peaceful solution for the grave problem that the Soviet Union has created to the Nicaraguan nation with the dictatorship installed there by Fidel Castro. However, it must be clear that it is very difficult to solve that problem, speaking in terms of liberty, of international security, and of genuine peaceful coexistence.

If the Managua regime could rid of its methods and ramifications to Havana and Moscow, it would be easy, or at least not too difficult, to arrive at conclusions favorable to the cause of peace in Central America. But it happens that it is historically known that a regime conceived in Moscow and Havana is not going to voluntarily renounce to those Marxist-Leninist characteristics already consolidated or in the planning stage.

The reason why a regime of Marxist-Leninist orientation or already completely cast in the mold of that doctrine and methods cannot renounce to its essential characteristics, lies on the fact that if it unfolds in a democratic way with respect to the human rights and, as a result of it, within a climate of reasonable public freedoms, that type of government falls. There could exist a government, but not of that ideological characteristic. Now then, who could think that those who rule in Managua and those who from abroad guide them are willing to form a regime of a different political philosophy and system capable of staying in power?

There is no doubt that if the causes of the popular and international rejection of the Managua regime truly disappeared and it turned into a democratic government, there would not be any national or international effort of importance tending to topple that government. But, in that case, the regime would have to stop being —not just in appearances— what it is right now.

The proposals of President Arias of Costa Rica and Reagan of the United States of America, in order to yield positive results, must find an authentic welcome among those who govern Nicaragua with due approval and encouragement from Havana and Moscow. And that seems highly difficult, to say the least.

MIAMI, DIARIO LAS AMERICAS,
Las Propuestas de los 9-8-87

Presidentes Arias y Reagan en Torno al Caso de Nicaragua

Es natural que haya en los Estados Unidos de América y en el resto del Hemisferio Occidental, especialmente en el istmo centroamericano, mucha gente que de buena fe quiere una solución pacífica para el grave problema que la Unión Soviética le ha creado al pueblo nicaragüense con la dictadura instalada allí por Fidel Castro. Sin embargo, hay que estar claros en que es muy difícil solucionar ese problema, hablando en términos de libertad, de seguridad internacional y de genuina convivencia pacífica.

Si el régimen de Managua pudiese despojarse de sus métodos y ramificaciones con La Habana y con Moscú, sería fácil, o por lo menos no muy difícil, arribar a conclusiones favorables a la causa de la paz en Centroamérica. Pero resulta que históricamente se sabe que un régimen nacido de Moscú y de La Habana no va a renunciar voluntariamente a esas características marxista-leninistas consolidadas o en gestación.

La razón por la cual un régimen de orientación marxista-leninista o ya plenamente vaciado en ese molde de doctrina y de métodos no puede renunciar a sus características esenciales, radica en el hecho de que si se desenvuelve en forma democrática con respeto a los derechos humanos y, como consecuencia de todo ello, dentro de un clima de libertades públicas razonables, ese tipo de gobierno se derrumba. Podrá existir un gobierno, pero no de esa característica ideológica. Ahora bien, ¿quién puede pensar que los que gobiernan en Managua y los que los dirigen desde el extranjero están dispuestos a constituir un régimen de distinta filosofía política y sistema capaz de mantenerse en el poder?

No cabe duda de que si realmente desaparecieran las causas del rechazo popular e internacional al régimen de Managua y éste se convirtiera en un gobierno democrático, no habría ningún empeño nacional o internacional de importancia en el sentido de derrocar a ese gobierno. Pero, en ese caso, el régimen tendría que dejar de ser —no en apariencia— lo que es en la actualidad.

Las propuestas del Presidente Arias de Costa Rica y de Reagan de los Estados Unidos de América, para producir resultados positivos tienen que encontrar una acogida auténtica en los que gobiernan Nicaragua, debidamente aprobada y estimulada por La Habana y por Moscú. Y eso parece sumamente difícil, por decir lo menos.